

09 DE JULIO 2023

EL PROPÓSITO DE TU LIDERAZGO CRISTIANO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Jueces 12:8-15 Después de Jefté juzgó a Israel Ibsán de Belén. 9 Y tuvo treinta hijos y treinta hijas, a estas las casó fuera de la familia, y trajo de afuera treinta hijas para sus hijos. Él juzgó a Israel siete años. 10 Murió Ibsán, y fue sepultado en Belén. 11 Después de Ibsán, juzgó a Israel Elón el zabulonita; quien juzgó a Israel diez años. 12 Murió Elón el zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón. 13 Entonces Abdón, hijo de Hilel el piratonita, juzgó a Israel después de Elón. 14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que cabalgaban en setenta asnos. Él juzgó a Israel ocho años. 15 Y murió Abdón, hijo de Hilel el piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas.

“Un gran poder conlleva una gran responsabilidad”, esta es una frase muy antigua que se ha hecho popular en nuestros días porque fue retomada por una película reciente, y aunque no es una frase bíblica, resume una gran verdad que sí encontramos en la Palabra de Dios: cuando a una persona se le da poder y autoridad delegado por Dios, claramente tiene una gran responsabilidad que cumplir.

Lamentablemente, a causa del pecado, en múltiples ocasiones hemos observado que aquellos en quienes Dios ha delegado poder y autoridad, no cumplen con esa función: esposos con sus esposas, padres con sus hijos, etc. Esto es algo tan terrible que incluso Dios lo plasmó en su Palabra en el texto que esta ocasión vamos a estudiar.

En **Jueces 12:8-15** vemos a tres jueces quienes deberían haber ocupado su poder y autoridad dentro del pueblo de

Dios para salvar a Israel y procurar en ellos la vida justa y piadosa ante Dios; pero el problema es que ocuparon su posición para enriquecerse, para asegurar su estatus social y para dejar de alguna manera un legado de riqueza económica para su familia, mas no para el pueblo de Dios. Es decir, simplemente ocuparon lo que Dios les había dado para ellos mismos.

Este texto es importante para nosotros hoy porque la Escritura nos enseña que hemos sido llenos de poder y autoridad, que somos mayordomos de las riquezas de Cristo para llevar a otros el mensaje más importante que el ser humano debe recibir: el evangelio. Por un lado este texto nos advierte de cómo podemos caer en menospreciar o ignorar nuestro deber cristiano, y como podemos ocupar lo que Dios nos ha dado solamente para nuestros propios deseos y propósitos, olvidándonos de aquello por lo cual Dios nos ha entregado esas cosas.

Por otro lado, este texto nos anima como líderes cristianos de este mundo, a que cumplamos con gozo, alegría y dedicación el llamamiento que Dios nos ha dado de servir a Su propósito Redentor a nuestra generación. Que seamos ese medio, que compartamos los misterios de Cristo con el propósito de que Dios sea glorificado, y de procurar en todas las demás personas la salvación y una vida piadosa. Así que entendiendo todo esto, mi intención a través de este recurso de discipulado es que **uses tu poder y autoridad para mostrar a Cristo a los demás.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Para qué estás usando tu autoridad, capacidades e influencia en tu hogar, familia, trabajo e Iglesia: para la gloria de Dios y bendición de los demás o para tu propio beneficio?

I. EL MAL USO DEL PODER Y AUTORIDAD DELEGADO POR DIOS

El libro Jueces consta de 21 capítulos. Del 3 al 16 vemos la historia de 12 jueces, puestos en el libro por el autor -inspirado por el Espíritu Santo- para darnos a entender que esto involucra a las doce tribus de Israel, es decir que todo el pueblo de Dios estaba en un completo caos en aquel momento. De estos doce jueces, a 6 de ellos se les llama "jueces mayores" y a 6 se les llama "jueces menores". Se les llama jueces menores o mayores dependiendo de la longitud de su historia.

El primero de los seis jueces menores es Samgar, que lo encontramos en el capítulo 3. Su historia se resume en un versículo. Luego, en el capítulo 10 encontramos dos jueces cuya historia tiene cinco versículos. Después, pasamos al capítulo 12 (que es el texto que estamos estudiando) y vemos la historia de tres jueces, de los versículos del 8 al 15.

Otro dato acerca de los jueces menores es que no vemos ningún ciclo en el pueblo de Israel. Recordemos el ciclo que nos narra el libro de Jueces: el pueblo de Dios pecaba delante del Señor, se olvidaban de Él, Dios enviaba un juicio, los dominaba otra nación, ellos pedían ayuda al Señor, Dios levantaba a un juez y los liberaba. Mientras el juez vivía, estaban en completa paz, pero cuando moría volvían a hacer lo malo delante del Señor. Con los jueces menores no vemos ese ciclo, solo son historias con algunos detalles de lo que hicieron, con la valoración de Dios acerca de ellos.

Entendiendo todo esto, veremos lo que Dios nos dice acerca de estos 3 jueces:

A. Izbán: Jueces 12:8-10 Después de Jefté juzgó a Israel Izbán de Belén. 9 Y tuvo treinta hijos y treinta hijas, a estas las casó fuera de la familia, y trajo de afuera treinta hijas para sus hijos. Él juzgó a Israel siete años. 10 Murió Izbán, y fue sepultado en Belén. ¿Qué hizo Izbán? No dice que fue un libertador, dice que juzgó a Israel. Recordemos que la acción de un juez era gobernar, es decir por lo menos realizar 3 funciones a la luz de la sabiduría humana: repartir justicia, distribuir las riquezas de manera justa entre la población, y mantener el orden social dentro de la sociedad.

Sin embargo, a la luz de esa época, un juez tenía un deber preeminente, que después de salvar a Israel de sus enemigos, era el encargado de procurar que todo el pueblo viviera piadosamente delante de Dios, era una función espiritual; pero Izbán no lo hizo. No se esperaba que un juez se aprovechara del pueblo y que usurpara la gloria de Dios sobre el pueblo, sino que trabajara para ellos y sirviera al propósito de Dios con ellos.

Veamos la valoración de Dios acerca de Izbán. Se nos dice que tuvo 30 hijas y 30 hijos, ese detalle es importante porque en aquel momento los únicos que podían tener tantos hijos eran los reyes, que tenían un harén de concubinas. Dios no lo mandó a ser un rey, pero él se creyó un rey, y ocupó su poder y autoridad para cosas que Dios no le había delegado. Lo segundo que demuestra esta pequeña frase es que casó a sus hijos fuera de la familia, es decir en yugo desigual, en matrimonios mixtos, algo prohibido por Dios en su ley, pero lo hizo para llevar a cabo acuerdos políticos, para así procurar asegurar su legado de riqueza familiar y estatus.

Es decir que Izbán incumplió con sus 60 hijos toda la ley de Dios de manera intencional. El hombre delegado por Dios con poder y autoridad para procurar la vida piadosa del pueblo de Dios, lo ocupó para aprovecharse de ellos, para servirse de ellos y no para servirlos. Ese fue el pecado de Izbán.

B. Elón. Jueces 12:11-12 Después de Izbán, juzgó a Israel Elón el zabulonita; quien juzgó a Israel diez años. 12 Murió Elón el zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón. ¿Qué resaltó Dios de Elón? ¡Nada! no dice nada, ese es el mensaje de Dios. Lo relevante para Dios de Elón es que fue irrelevante para Dios. El pecado de Elón fue ser indiferente al propósito de Dios.

Esto me recuerda la Parábola de los talentos. El Señor le entregó a uno 5, al otro 2 y a otro 1 talento, A los dos primeros, Dios los calificó como "Buen siervo, fiel" por haber usado y multiplicado esos talentos; pero al que no produjo nada, que fue indiferente a la orden de multiplicar las riquezas y no hizo nada, Dios le llama "Siervo malo y negligente" (perezoso o haragán). Lo que vemos aquí es que la indiferencia es un terrible pecado de orgullo ¿Podemos imaginar a un profesor

que sea indiferente a las dudas de sus estudiantes; o a un abogado indiferente a la causa de su defendido; o un pastor indiferente a predicar el evangelio? Ese fue el pecado de Elón, la indiferencia a la función delegada por Dios. Dios le dió poder y autoridad para juzgar a Israel, para cuidarlos como un pastor y simplemente no le importó. Eso es terrible.

Hermanos/as, absolutamente todos los cristianos tenemos la responsabilidad de trabajar en la obra de Dios porque Él nos ha dado por lo menos un don por medio del Espíritu Santo, para eso dice la Escritura que se nos dan dones:

1 Corintios 12:7 Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. La frase “bien común” significa: bienestar de todos, es decir, si Dios nos da dones, habilidades, riquezas, oportunidades, poder y autoridad es para el bien de todos, no podemos ser indiferentes.

Lo que nos está enseñando la Escritura es que tan terrible es ocupar el liderazgo delegado por Dios para servirse a sí mismo, como lo es también no ocuparlo para nada e ignorarlo. Cualquier habilidad, posición, estudios que Dios nos da, no es para exhibirlos delante de la sociedad, sino para el bien común del Reino de Dios. La indiferencia a nuestro obrar dentro del Reino es pecado.

C. Abdón. Jueces 12:13-15 Entonces Abdón, hijo de Hilel el piratonita, juzgó a Israel después de Elón. 14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que cabalgaban en setenta asnos. Él juzgó a Israel ocho años. 15 Y murió Abdón, hijo de Hilel el piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas. ¿Qué resalta Dios de Abdón? Que ocupó su poder y autoridad delegada y su posición política para exhibir riqueza, prestigio y realeza.

Vemos todo esto en los detalles que menciona el texto. Al tener bastantes hijos es porque llevaba una vida de rey. Además vemos que dice: “Y cabalgaban en sesenta asnos”, para el Antiguo cercano oriente el asno era el medio de transporte de la realeza, el caballo era un arma militar. Vemos otras referencias de esto en la Biblia: cuando Dios le dice a

Judá en Génesis: “El cetro no se apartará de Judá... Él ata a la vid su pollino (Gen. 49:10-12)” Porque el asno era un símbolo de riqueza, realeza y poder. Más adelante vemos que la familia del Rey Saúl anduvieron en asnos. Incluso vemos que el profeta Jeremías anunció que cuando viniera el Rey Mesías, entraría a la ciudad de Jerusalem en un asno; pues nuestro Señor Jesucristo, entró a Jerusalén en un pollino, cumpliéndose la profecía, porque Él es el Rey de Reyes y Señor de Señores. Entonces Abdón, en lugar de usar su poder y autoridad delegada para hacer que el pueblo de Dios viviera piadosamente para Dios, lo utilizó egoístamente para enriquecerse y mantener su poder sobre los demás.

Vemos que los jueces menores (excepto Samgar) en lugar de cumplir con su responsabilidad de salvar a Israel y procurar en ellos una vida piadosa, ocuparon ese poder para sí mismos. Eso no debería extrañarnos porque en nuestra naturaleza caída, lo que buscamos es reconocimiento, admiración y poder, no servir ni ayudar a otros.

Digo esto porque hoy en día estamos en una cultura similar a la de aquellos momentos. Si hay una religión cultural hoy en día es el materialismo, en donde el poder y el interés propio es promovido constantemente. De hecho, la cultura de hoy te enseña que si tienes algo de poder y autoridad, es porque te lo mereces, porque has trabajado, te has esforzado, has estudiado; y por eso te animan a que defiendas ese poder que tienes y no se lo cedas a nadie.

Podemos resumir lo que predica la cultura de hoy con el último verso del poema “Invictus” de William Henley: “Soy el amo de mi destino, Soy el capitán de mi alma.” Eso hace que nos sintamos empoderados ¡casi superhéroes! La mala noticia es que no somos superhéroes, pero la buena noticia es que el capitán de nuestra alma, el dueño de nuestro destino es el Dios que nos ama, nuestro Salvador y Señor Jesucristo, no nosotros. Contrario al mundo, Dios nos enseña que recibir poder y autoridad en esta vida es para servir a Su propósito Redentor hacia los demás, y es que eso lo vemos en la Escritura con nuestro Señor Jesucristo.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Estás buscando unirte o unir a tu familia en un yugo desigual para cumplir tus propósitos pensando solo en tu beneficio?
2. ¿Estás mostrando indiferencia al propósito de Dios, a vivir un matrimonio cristiano, criar en el Señor a tus hijos, trabajar como para el Señor, servir y sostener tu iglesia local, proclamar el evangelio, etc.?
3. ¿Estás usando tu autoridad y capacidades para obtener riquezas y exhibirlas a los demás?
4. ¿Estás creyendo y practicando lo que enseña la cultura materialista que nos rodea, de que mereces poder y autoridad y debes ser alabado por esto?

II. EL BUEN USO DEL PODER Y AUTORIDAD DELEGADO POR DIOS

Si hay alguien que tiene la autoridad misma, que es Dios absoluto y Soberano sobre la faz de la tierra es Jesús. Pues Él mismo nos enseña para qué delega su poder y autoridad: **Marcos 10:42-45** Jesús les dijo: «Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. 43 Pero entre ustedes no es así, sino que cualquiera de ustedes que desee llegar a ser grande será su servidor, 44 y cualquiera de ustedes que desee ser el primero será siervo de todos. 45 Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos».

La Biblia nos enseña que por causa del pecado, toda autoridad (política, económica, empresarios, directores, jefes, maestros de escuela, policías, padres de familias, etc), cualquier persona que ostenta poder y autoridad, sin Cristo, terminará subyugando y controlando a los demás, porque el pecado corrompe.

Pero la orden para nosotros es: "Pero entre ustedes que no sea así". Acá Jesús está diciendo algo importante, porque dentro de la iglesia claramente va a haber autoridad de unos sobre otros, pero lo que está diciendo es que esa autoridad no es para subyugar o para controlar, sino para servir, y ¿cuál es el fundamento de todo eso? Que Él mismo siendo Dios soberano, no encarnó para ser servido, sino que ocupó toda su dignidad, su poder, su omnipotencia, todos sus atributos para servirnos y para dar su vida en rescate por muchos.

Este pasaje nos hace más evidente lo que debieron haber hecho estos tres jueces, de hecho, el libro de Jueces nos enseña lo malo que hicieron para señalarnos que el único Juez, verdadero, Santo y perfecto es Jesucristo, quien cumplió a cabalidad el deseo del Padre, que dió su vida para salvarnos y santificarnos, para que mantengamos una vida piadosa delante de Dios.

Esta es la función de consolación del Espíritu Santo, por eso se le llama el consolador o paraclito porque Él va a defender la causa de Cristo en nosotros. Por eso cuando dudemos de Cristo y tengamos alguna duda acerca de su señorío, de su amor, de su bondad, de que Él va cumplir

alguna promesa, es el Espíritu Santo quien viene en esta función de Juez y de paraclito para enseñarnos a volver a confiar en Cristo y nos recuerda la Palabra, para convencernos de que hasta el día de hoy Jesús nos sigue amando, que es Señor de nuestra vida y que va a cumplir cada una de sus promesas, porque en Él todas las promesas son sí y amén por siempre.

Esta enseñanza de Jesús nos muestra dos verdades en las cuales quiero terminar reflexionando:

1) En Cristo hemos sido llenos de su poder para hacer lo mismo que Él.

"Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones"

Mt. 28:19, esta es la única misión de la iglesia, predicar el evangelio a cada persona. Pero hay un indicativo que precede a ese mandato: Y Jesús se acercó y les habló diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id pues y haced discípulos" **Mt. 28:18-19** ¿Sabes lo que Jesús está diciendo en este texto? Que Dios te ha DELEGADO poder y autoridad para predicar a las naciones, para predicarle a tus hijos, a tu esposa, a tu esposo, a tu vecino, a tu jefe, a tu subalterno, a quien quieras.

Esto es así porque el mandato está precedido por este indicativo. Hemos sido llenos del Poder del Espíritu Santo, revestidos de una autoridad delegada delante del mundo, por eso es que con toda libertad puedo decir que nosotros los cristianos somos los verdaderos líderes del mundo, la sal de la tierra, la luz del mundo, nadie más tiene el mensaje purísimo, prístino, bello y hermoso como es el mensaje del Evangelio, el mensaje de salvación, solamente nosotros.

Nosotros somos los que tenemos el purísimo propósito de Dios de servirle al mundo la Palabra del Señor, dice:

1 Corintios 4:1 Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Este texto está diciendo que tú y yo fuimos llenos de todos los tesoros que hay en Cristo, de los misterios de Dios, del mensaje y la doctrina que salva al mundo.

La palabra “administración” podemos entenderla como un mesero. Entonces, este texto podemos interpretarlo así: Todo lo que Dios nos ha dado en Cristo, Dios le llama de muchas formas: poder, autoridad, riquezas, misericordias, misterios de Cristo. Dios nos los dió, no para regodearnos, tampoco para guardarlos y esconderlos, sino para que como meseros comencemos a servir a cada persona de lo que Dios nos ha dado: a unos la justificación, a otros la consolación, a otros la santificación, a otros consejería bíblica, a otros teología, a otros el evangelio, y así a comencemos a ministrar a las personas con las riquezas de Cristo. Para eso Dios nos ha revestido como hijos de Dios, de poder y autoridad, porque somos administradores, “mayordomos”, “tesoreros de los grandes misterios de Cristo”.

Hermanos/as, nosotros somos la sal y la luz de la tierra, yo sé que por años se ha dicho que la función de la sal es la preservación, y que por lo tanto, los cristianos somos los que preservamos al mundo de mayor corrupción. Podemos interpretarlo así, pero hay una sola función de la sal para el cuerpo humano, y es producir sed, para que nos hidratemos mientras comemos.

Cuando Jesús dijo que nosotros somos la sal de la tierra, también significa que somos los encargados de producir sed de Cristo en los demás cuando hablamos. Lo que se espera es que cuando las personas hablen con nosotros comiencen a tener sed de Cristo y a decir: “dame de ese Cristo”; “Cómo es posible que tengas un matrimonio restaurado, yo no he podido, dame de ese Cristo”. Es decir, nuestra vida cristiana normal provoca sed de Dios en los demás. Somos la luz del mundo. No son los profesionales, los políticos, ni los influencers, deportistas o artistas mundiales; solo los cristianos somos sal y luz del mundo, para eso Dios nos dió poder y autoridad para servir el propósito de Dios a nuestras generaciones.

Por eso es que el apóstol Pablo llega a decir que todo el poder con el que fue investido (el mismo que nosotros tenemos) tenía un sólo fin: **Colosenses 1:29** Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí. Es decir, él reconoce que todos los cristianos estamos llenos de poder y autoridad para un fin **Colosenses 1:28** A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Es exactamente similar a la función de un juez: procurar la santidad y la piedad de quienes nos oyen, porque somos esa sal y esa luz.

¡Qué gran privilegio tenemos de ser llamados hijos de Dios, mayordomos de sus misterios, mayordomos del evangelio! Tenemos poder y autoridad, no para aprovecharnos de los demás, no para servirnos de ellos, ni para burlarnos u ofenderlos; sino para servirles el evangelio.

Al igual que lo que Lucas dice en Hechos de los Apóstoles 13:36, que el rey David, dice que él sirvió al propósito de Dios a su generación y murió. Nosotros hemos sido investidos de poder y autoridad para liderar y servir el propósito de Dios, es decir, su salvación a los demás. Luego, en Hechos 20:27, Pablo llega a afirmar que él tampoco rehuyó declararles todo el propósito de Dios. Igual nosotros, hemos sido investidos de poder para el mismo objetivo.

Claramente alguien pudiera decir: “yo no tengo muchas debilidades, he pecado mucho, soy pobre, no tengo estudios”. Pues la buena noticia es que en Cristo Jesús sí podemos, porque Él nos redimió y mora en nosotros por medio de su Espíritu Santo. Por lo tanto, dice la Biblia: “que el pobre diga rico soy, y el débil diga fuerte soy”, porque si Cristo es por nosotros ¿quién contra nosotros? En Cristo todo lo podemos, aún en nuestras debilidades, porque Dios contempló esa debilidad a la hora de llamarnos a salvación. Así que, lo primero es entender que hemos sido llenos con su poder para hacer lo mismo que Jesús.

2) Dios requiere que cada uno sea hallado fiel en esta noble tarea.

1 Corintios 4:1-2 Que todo hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. 2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Es decir, leal a este propósito. Hermanos/as, porque somos hijos de Dios, seamos leales a Dios.

Nuestra lealtad a Dios puede ser dividida si negociamos nuestra piedad con el mundo. ¿A qué me refiero? A Izbán, por ejemplo, no le importó casar a sus hijos con extranjeros, con tal de engrandecer sus negocios, fortalecer su legado y riqueza. Cada día vamos a tener la tentación de ser leales a nosotros mismos, a nuestros placeres y deseos o ser leales a Dios. Debemos ser leales a Dios porque hemos sido llenos con el Espíritu Santo. Claramente sigue siendo pecado unirse en yugo desigual, pero de igual manera debemos tener el carácter de escoger bien nuestras amistades, con quien compartimos nuestro tiempo. Seamos leales a Dios.

Por otro lado, nuestra lealtad a Dios será dividida si somos indiferentes al propósito de Dios, recordemos a Elón. Cada vez que nos sintamos tentados a poner cualquier excusa para ofender, dar, servir, no seamos indiferentes al propósito de Dios. La indiferencia sigue siendo pecado, es tan terrible este pecado que Jesús dijo en Apocalipsis: "ojalá fueras frío o caliente, pero por ser tibio... te vomitaré".

La indiferencia es un pecado terrible de orgullo, no seamos indiferentes con las cosas en las que Dios nos llama a participar en nuestra iglesia local, a las órdenes que dan los pastores, ante lo que dicen nuestras autoridades: padres, madres, jefes; no seamos indiferentes porque hemos sido revestidos con poder y autoridad para servir el propósito de Dios a nuestra generación.

Como dice Col. 1:29, el poder de Dios también obra poderosamente en cada uno de nosotros para que sirvamos a Cristo a los demás. ¡Qué privilegio tenemos los hijos de Dios! Que somos la sal y la luz de este mundo, que en nuestra boca y corazón se encuentra la Palabra de vida, es decir, el evangelio de Jesucristo. Que privilegio que Dios nos llama ministros de Su evangelio, mayordomos de sus misterios. Que privilegio que hemos sido elegidos incondicionalmente por Cristo para llevar mucho fruto, que somos el templo del Espíritu Santo, para que llenos de su poder y piedad podamos predicar el evangelio a los demás. Qué privilegio que ya estamos en lugares celestiales juntamente con Cristo Jesús, por este gran privilegio que tenemos ¡Usemos nuestro poder y autoridad para mostrar a Cristo a los demás!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Estás provocando sed de Cristo en otros?
2. ¿Eres fiel a Dios siendo obediente a los mandatos de tus autoridades?
3. ¿Estás interesado en apoyar e involucrarte en las diferentes necesidades de tu iglesia local?
4. ¿De qué manera estás usando el poder y la autoridad que tienes en Cristo para servir a los demás predicando, enseñando y aconsejando el evangelio?